

4.4.1. El desarrollo económico entre 1875 y 1923

• LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DURANTE EL SEXENIO

La tendencia a la baja de los precios internacionales coincidió con el despegue de algunos sectores. Las innovaciones técnicas hicieron rentable la exportación del hierro vizcaíno y asturiano, lo que impulsó la minería. También en esta etapa se inicia el crecimiento de la siderurgia vasca. Comienza también por entonces el auge de la exportación de vinos. Y se produce una recuperación de la industria textil catalana, los efectos del arancel librecambista de Figuerola comenzaron a apreciarse en el comercio español, a pesar de la existencia en el Norte de la guerra carlistas y de los efectos perjudiciales de la insurrección cubana. Por lo demás, los salarios reales no parecen haber experimentado una variación significativa respecto a los de la década de 1860.

• LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN LOS AÑOS DE LA RESTAURACIÓN

Los años que van de 1876 a 1890 fueron de relativa prosperidad económica. Esa bonanza se explica en parte por la estabilidad política, que ofrecían garantías a los inversores y facilitaba una recuperación de los sectores mas afectados por el clima de agitación política y social del Sexenio. Un segundo factor fue el contexto de políticas de libre comercio que se impuso en toda Europa, y que permitió un crecimiento sostenido de la industria en el Norte y Cataluña.

Durante los años ochenta creció la producción agrícola. También aumento la producción oleícola y la de cultivos de regadío, mientras retrocedía la extensión de tierras dedicadas a cereal. Las exportaciones disminuyeron por lo que, se genero en el interior una crisis de sobreproducción contraria a las tradicionales crisis de subsistencias del pasado. El resultado fue que los precios se derrumbaron y se produjo una caída de la renta de la tierra, de los jornales y, en consecuencia, se extendieron las agitaciones y el malestar de los campesinos.

Fue también una época de asentamiento del capitalismo industrial español. La siderurgia y la minería experimentaron una importante expansión, debida tanto a las inversiones extranjeras como a la acción de los inversores nacionales.

Otro aspecto destacable fue la duplicación del tendido ferroviario y el aumento espectacular del numero de viajeros y del volumen de mercancías transportadas

La prosperidad afecto también al sector financiero que experimento un fuerte crecimiento en aquellos años.

La prosperidad económica fue mas acentuada en los años que van desde 1878 a 1883. En el periodo de 1883-1884 se desencadeno una pequeña recesión causada en parte por la sobreproducción y en parte por una crisis bursátil. Posteriormente se recupero el ciclo de expansión, si bien de forma lenta.

A partir de 1890 la situación económica cambio de forma radical. Al libre comercio que había imperado en los años ochenta, sucedió en todo el mundo la tendencia a adoptar medidas proteccionistas, en un contexto internacional de nacionalismo, carrera colonial e imperialismo.

Al terminar el siglo los principales problemas del sistema económico seguían en pie:

- una agricultura atrasada y dominante
- un mercado interior con escasa capacidad de compra

- unos mecanismo de competencia arcaicos
- una inversiones que buscaban el beneficio corto plazo.
- Etc.

• EL IMPACTO DE LA I GUERRA MUNDIAL

El estallido de la Gran Guerra significo para la economia española un punto de ruptura decisivo con el pasado. Los años de conflicto produjeron un espectacular crecimiento de la producción, de las exportaciones y de los beneficios empresariales, derivados del papel privilegiado que asumió España como país no beligerante.

Pueden diferenciarse tre etapas en la evolución.

Inicialmente, la ambigüedad sobre la posición española en el futuro de la guerra y la ansiedad internacional, hicieron caer las bolsas y hundieron las entidades financieras, ante la retirada de capitales extranjeros repatriados a causa del conflicto. Se produjo el regreso de muchos trabajadores desde Europa y Argelia, lo que generó un aumento considerable del paro y un descenso de salarios.

A partir de 1915, se desencadenan, en una segunda fase, los distintos procesos que van a caracterizar el influjo en España de la Gran Guerra:

- En primer lugar, un crecimiento acelerado de las exportaciones de materias primas, carbón y manufacturas. Debido a la desaparición de la competencia extranjero y a la enorme demanda que estos mismo países generaron para su abastecimiento.
- Un segundo aspecto fue el incremento notable de los beneficios empresariales de los sectores afectados, en parte gracias a ese aumento de la producción y de las exportaciones debidas a la fuerte inflación que trajo consigo. También se produce un gran desarrollo en el transporte marítimo. La Banca supo aprovechar el momento para expandir el crédito y financiar el crecimiento.

Como consecuencia se acumulo un superávit de la balanza comercial con el que se pudo cancelar la deuda española con el exterior, que ascendía a unos 1000 millones de pesetas.

- Con el periodo 1917–1920, se entra en una tercera fase, la de la crisis. Por un lado, la demanda de los beligerantes disminuye por su propio agotamiento y mas tarde por el fin de la guerra.

La Gran Guerra habia provocado también consecuencias muy negativas. El retorno de los emigrantes presiono sobre el mercado laboral, el boom de las exportaciones de materias primas y productos de primera necesidad dispararon la inflación, de tal forma que los precios se doblaron. Desde 1917 las cifras del paro se incrementaron.

Los sucesivos gobiernos intentaron programas para detener la inflación y evitar la exportación masiva de trigo. La falta de trabajo y el hambre llevo a emigrar a Francia, para ocupar los puestos dejados por los obreros movilizados.

A pesar de todo, I Guerra Mundial si dejó alguna mejoras económicas para el futuro. Sectores como el siderúrgico o el químico se modernizaron, otros pasaron a ser nacionales como el ferroviario o la minería, y la Banca española se convirtió en la principal fuente de financiación de la industria.

• DE LA CRISIS A LA EUFORIA DE LOS AÑOS VEINTE

El periodo que va de 1918 a 1923 se caracteriza por una aguda crisis. El fin de las hostilidades europeas

provoco la brusca contracción de pedidos y la caída de la producción, la presión a la baja de los salarios por parte de las empresas ,el cierre de las fabricas, minas y navieras, y el paro.

En medio de la reacción , la política de los gobiernos sufrió vaivenes espectaculares, que impidieron llevar una línea económica coherente. El ambiente de depresión económica actuó como telón de fondo de la crisis política que llevo al golpe de Estado de 1923.

Desde 1924 y superado el momento critico internacional que supuso el desplome monetario alemán, los acuerdo de Locarno permitieron la masiva ayuda norteamericana para la reconstrucción europea y el inicio de un quinquenio de euforia económica. La recuperación de la inversión y del comercio mundial generaron una estabilización económica que ayudo, en España, a la consolidación de la dictadura. Se recupero la producción, sobre todo en los sectores industriales y en menor medida en la agricultura.

Ya hemos visto como la dictadura aprovecho ese clima para realizar una política de intervención económica de carácter paternalista y protector, mas vistosa que efectiva, por cuanto no pretendió en ningún momento atacar los problemas de fondo de la economía nacional. Por eso, el crecimiento no dio lugar un autentico desarrollo.

A partir de 1926 se emprendió una ambiciosa política de inversiones en infraestructuras.

Todo este esfuerzo de inversiones y el mismo crecimiento económico se intentaron organizar y dirigir mediante laceración del Consejo de Economía Nacional. Sin embargo, los enormes costes de esta política gestos se produjeron una fuerte elevación de la deuda publica, que en años anteriores había sido reducida a cifras muy moderadas.

El régimen primorriverista no tuvo tiempo de sufrir las consecuencias del crack del 29. En su conjunto, el balance de la Dictadura fue ambiguo. Típico régimen autoritario, opto por una política formal, de imagen, alejada de los verdaderos problemas que el país se planteaba. Es cierto que las obras publicas emprendidas fueron importantes para el futuro, pero también hay que considerar que se hicieron a un alto precio, el del endeudamiento, un problema con el que tendrían que lidiar en los años posteriores los gobierno republicanos y que limito su capacidad de actuación en plena recesión económica de los años treinta.